

Carta abierta a un ibicenco

Estimado ciudadano:

Comprendo su zozobra y sus sospechas, sus recelos y preocupaciones. En realidad, los paraísos, en cuanto se explotan, se convierten en parques temáticos. También es cierto que en los paraísos cerrados la renta per cápita es bajísima, y los aborígenes de esos paraísos le envidian a usted. Explotar racionalmente el paraíso es un objetivo que todos dicen perseguir, pero es cierto que ya tenemos un amplio inventario de paraísos que, a base explotación, dejaron de serlo.

No cabe duda de que, si la isla recibe una lluvia de euros y dólares traídos en las billeteiras y tarjetas de crédito de los visitantes es porque hay hoteles que les dan cobijo, y no deja de ser normal que para construir los hoteles se lleven a cabo trabajos de infraestructura, carreteras, y cuando los viajeros llegan en avión o se marchen, pretendan llegar cuanto antes del aeropuerto al avión y del avión al aeropuerto.

Gracias a ustedes, y a otros muchos españoles en territorios parecidos, podemos pagar la factura de algo carísimo que no tenemos: el petróleo. El turismo es nuestra industria más importante, y de ella comen y viven decenas de miles de familias. Intentar que la gallina produzca más huevos es lógico, porque todo el mundo sabe que dos huevos de oro son el doble que uno, y también nos consta el peligro que supone matar a la gallina por un exceso de sobrealimentación. Asimismo, es cierto que lo que hoy parece un disparate, algunas veces, dentro de algún tiempo, se convierte en un factor imprescindible. Hay ejemplos. Recuerdo, por ejemplo, los románticos viajes por carretera hacia Andalucía, y la belleza del paso de Despeñaperros. Y lo que se tardaba. Ahora aquello lo atraviesa una autovía y un AVE. Usted, desde luego, está más cerca del problema, pero los límites del crecimiento y la confusión entre intereses e ideales siempre han sido tan discutibles como confusos.